



Resistencia

Periódico de la 31ª Brigada Mixta



Año I.—Epoca IV

Madrid, 5 de agosto de 1937

Núm. 12

Si hubiésemos estado unidos desde un principio, ni sopor-taríamos ahora la invasión, ni permanecerían impunes aún los traidores a España

La unidad es un imperativo categórico que nos impone la guerra que sufrimos. Nos combaten ejércitos fuertes que están avezados en todas las malas artes de las guerras modernas. Son Divisiones enteras de soldados unidos por fuerzas superiores y terribles. Mantenerse desunidos por cuestiones de principios en estos momentos trascendentales en que nos jugamos la independencia y la libertad de nuestra vida, es una irreflexión nada humana. ¡Unámonos más aún a costa de lo que sea!

No lloremos mañana como mujeres lo que no pudimos defender hoy como hombres. Todas las guerras que se perdieron y en las que intervinieron los trabajadores, salieron mal por la desunión, por la incompreensión que mantenía aislados los esfuerzos más valiosos de la libertad. No caigamos en torpes discusiones de café. La derrota representaría una generación de esclavos.

Sobrepongamos todo nuestro amor propio a la causa común que nos agita hoy.

miserablemente por un señor; de una vejez horrosa, inhumana, funesta...; resortes magníficos para el héroe que da su última gota de sangre por la unidad de los que siempre han sufrido. En el frente no puede decirse que una misma desventura nos une y una misma locura nos separa. En el frente todos somos unos. Sabemos que si discrepáramos, las voces de los caídos afeanarían el delito de nuestras disputas.

Por eso, aun con paraísos distintos, formamos un bloque inexpugnable. Comprendemos.

Ved esta constelación auténticamente nacional y democrática. ES EL CARRO DE LA VICTORIA. El nos da el ejemplo. Con la disciplina de su acción y de su unidad forman un muro magnífico, honra de nuestra causa, que es la causa de España.

¡VIVA LA UNIÓN DE LOS TRABAJADORES! ¡VIVA EL TRIUNFO DEL PROLETARIADO! ¡MUERA EL FASCISMO CRIMINAL! ¡MUERAN LOS TRAIADORES A ESPAÑA!

Del equilibrio de nuestros actos depende que vivamos un bienestar de justicia y de libertad o que lloremos en un infierno de esclavitud y de abnegación inhumana

El enemigo sabe que solamente divididos nosotros es de la única manera que podemos perder. ¡Desenmascaremos a los enemigos de la unión y exaltemos la unión de los proletarios! Nuestros muertos nos la exigen. Nuestro pueblo violado la quiere de todo corazón. Nuestro porvenir lo manda.

Para que esta unión sea efectiva hemos de tener una voluntad antifascista y una voluntad de disciplina por encima de toda vanidad de partido. La gracia está en que tengamos una misma orientación los diversos sectores antifascistas. Nosotros queremos ganar la guerra. Queremos evitar los elementos turbios que quieren crear inquietudes en la retaguardia para mal de nuestros combatientes. La guerra no puede ganarse teorizando, pues únicamente las vanidades oratorias y dialécticas han sido siempre las causas de las derrotas obreras.

Nuestro problema, nuestro mal, nuestra tragedia está ahí: en la guerra. Acabemos primero con esa tragedia, y luego tal vez discutamos nuestros problemas políticos y económicos. Nos atacan nuevamente las hienas capitalistas. El proletariado, la masa desventurada de los asalariados, tiene que sufrir un nuevo martirio, que solamente lo puede amenguar una hermosa compenetración entre los que luchan en la vanguardia y los que trabajan en la retaguardia. Esta compenetración que predicamos se ha conseguido entre los combatientes, porque la cruda realidad de la guerra no da tiempo a discutir, porque hay dolorosas experiencias: metralla que pega nuestra carne y nuestra sangre, recuerdos de iguales miserias forjadas con las mismas lágrimas, visiones de esclavitud, de una juventud y de una vida prostituídas



EDITORIAL

Más afianzados ahora en la labor que viene realizando nuestro Gobierno del Frente Popular, sepamos interpretar dignamente el pensamiento antifascista que encarna en forma de normas y de consignas en los gobernantes que llevan el timón de la política nacional.

Nada verdadera podrá ser la obra del político si las más humanas leyes no arraigan en el alma de su pueblo.

Nosotros, el pueblo militarizado por exigencias del momento, hemos de sentir un mejoramiento que parta de nosotros mismos, un reconocimiento consciente y entusiasta de todo lo que sea legislación de la República democrática.

Sintamos más y más el hábito de la democracia, la disciplina de la libertad.

Disciplina, en su verdadero y legítimo significado clásico, es una costumbre, un hábito, una norma de bien obrar que no ahoga la libre iniciativa individual, sino que la encauza por el camino de la mejor convivencia y de la más rápida eficacia. Esta norma, este hábito evita, y esto es necesario que se comprenda hondamente, el caer en expansiones individualistas, aburguesadas y egoístas, pues todo viene a ser lo mismo, que hacen del temperamento del individuo un juguete de la pereza y de la desorientación.

La disciplina no excluye la diversidad de pareceres, la inquietud constante del pensamiento. Pero no por esto se crea que puede caber dentro de ella un haz confuso de líneas quebradas, de sentimientos encontrados.

Disciplina es orientación de nuestros esfuerzos para conseguir la urbanidad y la ciudadanía que se necesitan para ese contrato que es la vida en sociedad. Es una fuerza tan necesaria para hacer algo positivo, como lo es el aire para respirar y vivir; porque cuando pretendemos llevar a cabo una misión, un trabajo, disponemos para obrar de un sistema de normas, de un plan, de una disciplina, en fin. Sin estas reflexiones previas, mal podremos presentar a nuestros conciudadanos cosa sazonada y buena.

Esta disciplina entraña dos deberes fundamentales que se aparecen a todos los antifascistas con imperiosa necesidad. Es el deber que tienen los jóvenes de unirse y el deber que tienen los mandos de capacitarse.

Con la unión de la juventud conseguiremos una victoria formidable, pues inocularemos en una virtud suprema—la de la cooperación de los músculos nuevos y vírgenes—las virtudes de nuestras bravas juventudes, sean del matiz que sean y no importan las efervescencias que puedan tener. Hasta es una necesidad biológica que haya discusiones, pues de ellas es de donde han de salir las soluciones completamente depuradas y vistos todos los pro y los contra de los arduos problemas que el devenir de la Historia nos pone a los ojos.

Pero estas cuestiones no hablan para nada de las discrepancias roedoras y de los bastardos apetitos completamente individualistas y, a lo sumo, de minoría descarriada.

Con la capacitación de los mandos se consigue una victoria aún más efectiva, pues se logra precisión matemática en los golpes infligidos por nosotros al enemigo. Se lucha con más conocimiento de la técnica guerrera y se acelera el fin de la contienda civil e internacional de España, nuestra patria. La obligación del militar, obligación impuesta por nuestra causa, por el esfuerzo de los caídos y por el interés de nuestra nación, debe ser la de estudiar cada vez más en los libros técnicos militares.

Con una conciencia política por una parte—labor suprema de la juventud—y con una concepción clara de las tácticas bélicas—labor ingente de nuestros jefes—, podremos llegar al día anhelado en que nuestra tierra se vea libre del infierno fascista y, lo que es peor, de sus taras fundamentales: hambre, guerra, dogma y tiranía.

¡Viva el Gobierno del Frente Popular!
¡Viva la disciplina impuesta por el pueblo!
¡Viva la Alianza de la Juventud!
¡Vayamos a la capacitación de los mandos!

FESTIVAL EN CERCE- DILLA Palabras del presidente de la República

El Comisariado de nuestra Brigada organizó el domingo 25 de julio un festival para recaudar fondos con destino a su caja. Fondos que en días próximos se han de convertir en libros, en pizarras, en material de enseñanza y en motivos de distracción para los soldados.

Se representó el drama en tres actos de J. Dicenta titulado «El señor feudal», en el que intervinieron algunas muchachas de Cercedilla y el cuadro artístico de valencianos del primer Batallón. Resultó lucida la representación.

Luego el camarada comisario de la Brigada, Enrique Alegre, pronunció unas breves y discretas palabras acerca del temple que debe tener nuestro Ejército.

Alvarez, de la Comisión de Trabajos Sociales, habló de la cultura, de nuestros Hogares del Combatiente y del motivo del festival.

Seguidamente, un camarada recitó unas vibrantes poesías de García Lorca y «El embargo», de Gabriel y Galán.

Finalmente, se puso en escena el improvisado juguete cómico de Muñoz «El Estado Mayor alemán estudia sus planos en la guerra de España».

La banda de música que fué de la Brigada amenizó la fiesta con obras selectas, entre ellas «En un mercado persa» de Ketelbey, y un fragmento de «Sadko», de Rimski-Korsakov, y ya bien entrada la noche hubo bailoteo en la plaza.

Cuatro horas de diversión, de remanidos agradables.

¡Inolvidable día!

«Podrá la fortuna jugar sus juegos caprichosos; podrán los hombres fracasar o acertar en sus planes de acción; podrán los Gobiernos enredarse en triquiñuelas despavoridas; podrá haber guerra o podrá no haber guerra; podrán los pueblos dejarse arrastrar de nuevo a una quimera sanguinaria. Se consolidará la paz. La Sociedad de Naciones saldrá de su letargo y despertará a un celo vigente, o continuará como hasta ahora. No sé. En cualquiera de esas eventualidades, siempre quedará aquí adherido un Código de verdades absolutas, grabadas por modo indeleble, y con las cuales la República comparecerá ante la Historia como hoy comparece: tranquila y segura de su derecho hasta el juicio del mundo.»

«¿Cuál es el motivo de la triple invasión?»

Ya en el año pasado decíamos que no es por derrocar la República. No les importa mucho el régimen político interior de España, y aunque les importase, tampoco eso justificaría la invasión. No. Vienen a buscar las minas; vienen a buscar las primeras materias; vienen a buscar los puertos, el Estrecho, las bases navales del Atlántico y del Mediterráneo. Y todo eso, ¿por qué? Para dar jaque a las potencias occidentales interesadas en mantener este equilibrio, en cuya órbita política internacional, precisamente, España ha venido rodando durante muchos decenios. Para dar jaque lo mismo a la potencia inglesa que a la francesa. Para eso es la invasión



¿RELIGIOSOS? ¡NO! ¡FARSANTES!

Lenin dijo que la religión era el opio del pueblo. Cuando a Bernard Shaw le preguntaron cuál era el gas más corrosivo y más destructor, dijo que el incienso.

¿Ingeniosidades más o menos gratuitas? No. Experiencias a lo largo de la Historia.

La religión ha sido siempre el resorte de las discordias. Desde los Papas, la Humanidad tuvo dos legislaciones, dos jefes, dos patrias, irreconciliables y odiándose a muerte.

Si los Estados burgueses legalizaron las degeneraciones de una naturaleza enferma, la Iglesia las bendijo. Los colegios de los fariseos perpetraron el asesinato de la personalidad de los jóvenes y trataron de hacer una juventud gregaria y sin asperezas vitales. Ermitaños y solteros han sido siempre el ideal de los enemigos de la vida.

Del seno de los pueblos católicos nació el feudalismo, y con él la servidumbre. Es donde han anidado los dogmas más cerriles y las tiranías más monstruosas.

La religión no santificó el amor, sino que lo condenó, poniendo miserables vallas entre el hombre y la mujer, matando el casto y divino impudor de los griegos y dando vida a las más inverosímiles lujurias. Hizo a Dios de su imagen, le revistió de sus inclinaciones y le prestó sus cretinos juicios. El clero hizo del cielo una almoneda pública y fundó con su sistema de expiaciones una tarifa del rescate de los delitos, que ha pervertido todas las conciencias. La insolente curiosidad de los curas llevó la inquisición hasta el santuario sagrado del lecho nupcial.

¿Entraña todo esto una condenación cerrada de la religión? No. Entraña, eso sí, un puñado de censuras contra los vividores de la religión, para los que ésta es una liturgia, un rito, un medio de vida antes que una teología y una moral. Contra los opulentos prelados ricamente vestidos con casullas de oro, cuando, según el catecismo cristiano, la casulla representa la púrpura vieja y rota con que se vistió Jesucristo. Contra los que sin ninguna vergüenza se juntan al dinero y aceptan y bendicen toda clase de exacciones y crímenes contra la clase trabajadora y pobre, el gran amor de aquel filósofo que se llamó Jesús. Contra las brujas de la reacción clerical, cerril, supersticiosa y falsamente cristiana.

Por eso, cuando la tradición de nuestros enemigos nos habla de religión y de religiosos, nos salen del fondo de nuestras reflexiones esta palabra: ¡FARSANTES!

Marx escribía en 1848: «Como en la época de Napoleón, Inglaterra se pondrá a la cabeza de los ejércitos contrarrevolucionarios; pero a consecuencia de la guerra misma será arrastrada a las filas del movimiento revolucionario, tomará la dirección de éste y pagará su deuda a la revolución del siglo XVIII.»

de España. Y, una vez más, en nuestro suelo se ventilan, se disputan intereses contrapuestos, más o menos justificables, en los cuales España no tiene nada que ver ni ha provocado la cuestión.»

«Lo mejor que tenemos es la fuerza armada de la República y su decisión de imponer la victoria y la libertad en España.

La unidad moral del Ejército debe imponerse también en la retaguardia.»



COLABORACIÓN



EL DEBER

ESPAÑA LIBRE

LA MODERNA

JUVENTUD

NUESTRA LUCHA Y SUS SINTOMAS

No pueden tolerarse, en las circunstancias actuales, las faltas al deber, porque en estos momentos en que se vislumbra el potente Ejército que nos ha de llevar al triunfo definitivo, se necesita que todos los hombres que estamos a las órdenes del Gobierno de la República acatemos una disciplina militar para facilitar la inmensa labor de nuestros gobernantes. Pero no nos hagamos merecedores de que esta disciplina nos sea impuesta por métodos violentos, de pistola y de látigo, como ocurre en el Ejército que tenemos frente a nosotros. No; así, no. La nuestra ha de ser una disciplina que nos nazca de nuestro corazón de revolucionarios. Una disciplina que sirva, no para parecer esclavos, sino sencillamente hombres que, conscientes de su deber y sabedores del valor de la causa que defendemos, se dejan manejar por quienes tienen más capacidad para ello. Y para cimentar bien esta obra es necesario prevenirse, principalmente, contra los consejos y las exclamaciones que en los momentos de exaltación digan a nuestro alrededor los provocadores y los inconscientes, porque es más dañino a nuestra causa un provocador que un tanque blindado, y si con sólo una bomba y sin temor a perder la vida se destruyen estas máquinas, mucho más fácil y menos peligroso es destruir al inconsciente provocador.

Si alguna vez, en una batalla, nos llegara a impresionar la gran cantidad de enemigo y su material bélico, hay que tener presente la consigna que nos legaron nuestros primeros milicianos: «¡NO PASARAN!» Si aquellos héroes de los primeros días cumplieron, nosotros también cumpliremos teniendo presente el «¡SIEMPRE ADELANTE!» Esto se consigue percatándose todos bien del deber a cumplir que tenemos todos los que empuñamos un fusil.

Hay que tener calma en el combate (que es tener disciplina), y de esta manera veremos desaparecer para siempre de nuestro suelo el terror fascista, o, más claro, los jornales de hambre, los caciques, cuya baba asquerosa se paseó tranquilamente por la triste España; la tuberculosis, que roía los huesos de las generaciones proletarias. Veremos el fascismo muy lejos para que los hijos engendrados por nosotros puedan llegar a hombres con más conciencia de sus deberes y derechos que hemos llegado nosotros.

Todo el bien lo conseguiremos acatando las órdenes y las consignas que nos da el Gobierno del Frente Popular y castigando con mano dura a los que se oponen a ellas.

Vicente Galdon

Tirador de Ametralladoras del primer Batallón.

ESPAÑA

España, que fuiste madre, y como madre te tienes de unos hijos que te aman y de otros que te venden.

Tú, como una madre a todos con cariño los tratabas, sabiendo que de tu árbol, no era todo buenas ramas.

Y esas ramas son tus hijos, que tú bien sabes quién son: unos por ti dan su vida y otros te hacen traición.

Y tú, como madre justa, le sabrás agradecer al que supo dar su sangre por no vértela verter.

Bien sabes tú, y no lo ignoras, los hijos que más te deben, que son esas bestias negras que al extranjero te venden.

Pero los que a ti te aman ya han podido despertar; ¡España, duerme tranquila, que de españoles serás!

Antonio Loro Sanchez
Primer Batallón.

Camaradas que lucháis contra la barbarie fascista: Nuestra España sufre porque ve hollada parte de sus hermosas provincias por extranjeros y malos españoles.

Los hombres leales a nuestro Gobierno y a la integridad de España tenemos la obligación de reconquistarla, aun a costa de nuestras vidas. Camaradas: ¡Qué orgullo más grande, qué satisfacción para nuestra queridísima tierra, que el día de mañana pueda decir: Los verdaderos hijos del pueblo me libertaron, me regaron con su sangre e hicieron fértiles mis campos con sus sacrificios; para vosotros produciré, para que con mis productos podáis hacer una nueva España, digna, culta y próspera!

Entonces nosotros podremos ver cómo nuestros ideales se plasman; nuestra patria, agradecida, se mostrará ubérrima, llena de escuelas y florecientes todas sus actividades.

Para que esto sea una realidad, es necesario, camaradas, luchar con valor y espíritu, para que cada palmo de terreno rescatado a las garras fascistas, junto a nuestra ansia de superarnos, sea la más íntima satisfacción a la tierra querida y la mayor recompensa.

Arturo Dessé
Primer Batallón.

FASCISMO

Duerme la ciudad tranquila, reposa de sus labores diarias en sueño feliz. Allí lejos se oye el siniestro zumbido de aviación; aterrá con su bramido de aviso la sirena; se acercan los negros vampiros que, en vuelo nocturno, vuelan cobardes, lanzan su maldita carga sobre la ciudad dormida.

Visión siniestra: destrucción por doquier, ayes desgarradores y lastimeros, madres que con manos crispadas por la desesperación protegen al hijo de sus entrañas en fuerte abrazo sobre su pecho; ancianos que, con lamentos casi apagados por el terror, buscan protección; escenas todas de odio y terror.

Cesó el zumbido del vampiro, calla la sirena, no silba la metralla, no suena la explosión; una silueta se recorta con resplandores aureólicos: un mutilado, joven, que con ira en los ojos y mandíbula apretada, levanta su único brazo con puño cerrado por la rabia, queriendo así exterminar al nocturno asesino.

¿Cuántos cuadros como éste se repiten cada día? Muchos. ¿Y por qué se extermina a estos seres inocentes? Porque así es el fascismo: crimen y destrucción.

Este, éste es el fascismo; he aquí su plan de civilización: carne destrozada de niños inocentes, mujeres y viejos, edificios destruidos, familias sin hogar, desolación por todas partes.

¡Bombardead! ¡Asesinad! ¡Destruid! A cada negra hazaña vuestra, más y más crece en nuestro pecho el odio hacia vosotros y ansia de vuestro pronto exterminio.

¡Temblad, legiones extranjeras, que ya vuestro fin está cercano, y un día tendréis que comparecer ante un pueblo erigido en vuestro juez y tribunal; y no cabe deliberación posible, sino sentencia justa y eficaz: vuestra exterminación! Y entonces este pueblo, con el que hoy se ceba vuestra sed de rapiña y crimen, será feliz como quien machaca la cabeza de una serpiente.

Pueblo mártir: Aguantar y resistir tus sufrimientos; ya se aproxima el día en que finalizarán tus padecimientos. Un mañana de felicidad te aguarda. Una nueva aurora resplandecerá para ti: la aurora de la felicidad.

V. ROYO FRANCES

El fascismo habla siempre por boca de lo viejo, de lo desconocido, y con esto dice que creará la nueva España. ¿Puede darse mayor sarcasmo?

Posee la nueva juventud un temple, una energía y unas condiciones tales, que va consonando con la sociedad progresiva; y es que la moderna sociedad que queremos forjar, y que vivimos algo de ella ya, y la nueva juventud, son una misma cosa. Y son una misma cosa, porque la sociedad, la humanidad que la compone, no puede ser más que por el progreso de la juventud que se capacita y aporta sus nuevas formas de vida, cosa que, por precisión, ha de hacerla avanzar en la medida que la juventud se inspire y actúe.

¿Quién puede negar las bellas condiciones e intenciones que lleva introducidas en sus venas la juventud de los momentos presentes?

A esta juventud nadie puede achacarle errores graves. Las intenciones son absolutamente humanas. Esta juventud, en todos momentos, sigue la li-



nea recta y aporta todo lo que le es posible al bien de la Humanidad.

Los que no quieren dejarla tranquila y se oponen a ella, descubren que son los indeseables, el detritus de la sociedad corrompida, los acostumbrados a disfrutar y a vivir a costa de los demás; y como esto está de sobra probado que no debe continuar, porque el hombre que no procura estar capacitado para producir y para convivir con los demás es indigno de respirar el aire que pasa por sus pulmones, por eso la juventud se opone a todas las irreflexiones que pretenden menoscabar sus principios más genuinos.

En muchos de los casos que se presentan en la vida, y especialmente en estos últimos tiempos, la juventud obra con soluciones concretas, con afán insuperable de resolver los problemas sin vacilaciones. La nueva juventud, y yo entiendo por nueva juventud a los hombres comprendidos entre los dieciséis y veinticinco años, cuanto más difícil y áspero se presenta el camino a recorrer, mayor interés aplica para salir airoso. Esta es la magnífica virtud juvenil que va perfeccionando más y más la sociedad.

A nosotros no nos importa que un joven quiera llamarse republicano, unificado o libertario, si las aspiraciones, las necesidades y el ansia de emancipación son las mismas.

Abogamos por la unificación y el frente único de toda la juventud, unificación llevada a la práctica en el batallón a que pertenezco.

La compenetración, la unión de toda la juventud es la garantía más formidable del triunfo de la Humanidad progresiva. De esta unificación nacerá la antorcha que nos iluminará a todos. Y si esta antorcha queda un poco apagada de momento, de sus cenizas bro-

España ha sido, al creer juicios de "preclaros varones" y de hombres de Estado, uno de los feudos de la burguesía, entronizada después de la época medieval.

Naturalmente que casi todos estos juicios no iban avalados por hombres que hubiesen estudiado los movimientos que la clase trabajadora ha realizado en las distintas épocas.

Ellos han tenido siempre el concepto del alma esclava supeditada al Estado, como en las épocas anteriores era un señor el que disponía de vidas y haciendas, considerando a los trabajadores como un valor nominal, según la ganancia que dejara, inclusive con el derecho de pernada, derecho que hacía brotar del corazón de los seres supeditados a ello gritos de odio y de venganza.

Esto explica, en parte, el por qué del levantamiento actual de clases que, sobrándolas de todo, han querido volver la sociedad a una forma que en la Humanidad ha cumplido su cometido; y como la naturaleza es una variación constante de la vida, todo lo que depende ella, ir en contra de este movimiento de la vida, es correr en alas de un fracaso rotundo.

Por esto las características de nuestra lucha se basan, por una parte, en los adoradores de la esclavitud de la masa, donde el hombre no es nada: un ser que ha de vivir para el trabajo, sin que su pensamiento, al cual resulta imposible colocarle cortapisas, se exprese al exterior en su forma verbal y escrita.

De otra parte, nosotros, los "rojos", que amamos la cultura y la felicidad del pueblo ante todo, siendo de la Naturaleza de donde recibimos las enseñanzas más útiles y perfectas, luchamos porque sus beneficios los disfrute la Humanidad entera, sin menoscabo para ninguna raza, teniendo libertad completa el hombre para expresar su pensamiento y poder llegar a niveles de cultura que ninguna civilización ha podido alcanzar.

Esta lucha de dos maneras se presenta en la superficie: una de ellas sorda, forma de luchar en la clandestinidad en países donde la gobernación le impide al proletariado, contra todo derecho humano, exteriorizar su protesta, pero que poco a poco va socavando los cimientos en que se sostienen tales gobernantes; y la otra forma, violentamente, como en el caso actual de España, en que la lucha ha adquirido caracteres de epopeya debido al esfuerzo del heroico pueblo español, que está asestando un golpe mortal al fascismo y, por tanto, a la sociedad que agoniza, dando los últimos coletazos en los estertores que preceden a su muerte.

Por eso, camaradas, cerremos nuestra unión más si cabe, que bien lo merece el porvenir que se vislumbra, cual nueva aurora, sobre la Humanidad doliente.

Juan A. Lopez
Cuarto Batallón

Toda sentencia legal debe ser acatada, aunque se la repunte injusta, porque la desobediencia a las leyes conduce a la ruina del Estado.

A cada uno según su capacidad, y a cada capacidad según sus obras.

tarán los rosales que embellecerán y adornarán el mundo de la civilización y de la paz.

Este es el punto de vista de un unificado.

¡Viva el Frente Unico de la Juventud!

Vicente Torrent
Soldado de la segunda compañía del primer Batallón

Es un error desvanecerse en expansiones sentimentales del individualismo, pasión tan española, con pérdida absoluta de la disciplina social y del deber social.

Heroínas de nuestra retaguardia

Lámparas Metal trabaja para el frente. Lámparas Metal parece refundir, para su devoción, la metralleta que con prodigalidad vierten sobre Madrid los cañones del sitio.

Pero Lámparas Metal—200 mujeres antifascistas—no envía solamente al frente el producto de su esfuerzo ante el torno: nos dedica también la expresión de su solidaridad, de su identificación con nuestra lucha.

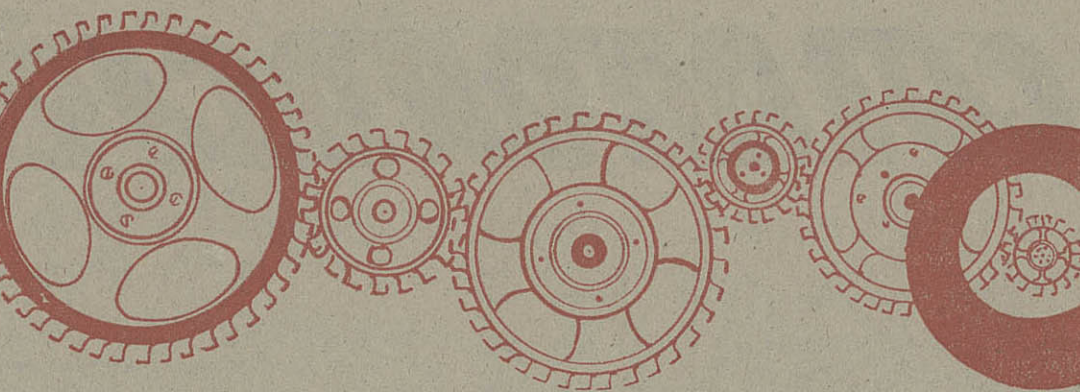
Así, en fecha no muy lejana, recibimos unas palabras de aliento y unos versos que honraron nuestro mural. Nosotros, creyendo interpretar el sentir del Batallón, nos ofrecimos para apadrinar su fábrica y les enviamos nuestro periódico. Y después, en el fragor de pasadas luchas, nuevamente las heroínas de la Metal nos estimulaban con su calor y su ejemplo al cumplimiento del deber.

Nosotros hemos procurado hacernos acreedores, con nuestra conducta, a las atenciones de que éramos objeto por vuestra parte, simpáticas muchachas madrileñas.

Cuando nuestros fusiles escupían plomo, en el punto de mira de sus bocas estaban dibujadas vuestras frágiles figuras en lucha titánica con el torno que hoy os esclaviza por vuestra redención de mañana.

Nosotros, todos, os patentizamos hoy, con más firmeza que nunca, nuestra fe inquebrantable en el triunfo, que es la mejor manera de corresponder a vuestro heroísmo y sacrificio.

Camaradas de la Metal: Salud.



COLABORACIÓN

UN PASAJE CULTURA

—¡Dejadme tirar con la máquina!—gritó el comisario.

Y haciendo de la palabra acción, se puso a tirar con ella.

—¡Mirad cómo corren!—gritaba un soldado.

—¡Apuntad a la derecha, a la izquierda!—ordenaba el comandante, mientras miraba atento con sus gemelos.

Todo ello era una completa amalgama de voces, gritos, silbidos de balas, detonaciones de las explosivas... ¡Un verdadero infierno! Y sobre todo este infierno del ruido, se oía una voz sólida emanada de un cuerpo pequeño, pero energético, y que potente y clara decía:

—¡Ánimo, muchachos, que ya son nuestros! ¡Serenidad y buena puntería!

Y sonaban así por el calor con que eran pronunciadas y por el magnífico eco que encontraban en nuestras conciencias, conscientes de la responsabilidad del momento. Y contestaban:

—¡Avanzamos ya! ¡Miradlos cómo huyen! ¡Vamos por esos negrazos!

Todas ellas son prueba irrefutable de la alta moral que sentíamos en aquellos momentos y de la indiscutible confianza que nos inspiran nuestros mandos, tanto militares como políticos. Son mandos por los que se puede perder gustoso la vida en nuestra ascensión hacia la victoria.

Pero no divaguemos mientras el combate continúa en su apogeo: «Pam, pam, siss, siss». Y las mismas voces de estos hombres que parecen de acero:

H. GUILLEN
Segundo Batallón.



¡Hay que luchar hasta vencer!

¡Camaradas! El analfabetismo es un enemigo individual, íntimo, que tenemos que exterminar a toda costa: hagámoles la guerra sin cuartel; sus estragos son tan perniciosos, tan funestos como el fascismo.

Acudid a la escuela, al Hogar; allí saciaréis vuestro afán de saber.

Desechad esa idea tonta de que basta saber leer y escribir un poco, o esa otra que yo he oído a algún camarada: ¿De qué nos sirve aprender, si a lo mejor viene una bala y nos mata?

Pues bien; yo os diré que si así pasa es mejor morir llevando en la frente el laurel de la cultura que el de la burrología; además, ¡no es por la cultura, la justicia y libertad por lo que luchamos?

Cuanto más cultos seamos tanto más engrandeceremos a nuestro país; más aprisa derrotaremos al fascismo inculco y cruel; la ignorancia es uno de los factores de descomposición y ruina de los pueblos.

Instrúyete, camarada; así obedeces al Gobierno, pues es orden suya. Nuestro estimado camarada Jesús Hernández, que tantos esfuerzos está llevando a cabo en pro de la cultura para forjar una España culta y progresiva, quiere que te instruyas, que te ilustres, no después de ganar la guerra, sino ahora; al fascismo hay que vencerle con el fusil y con los libros juntamente; para eso ha mandado a los Milicianos de la Cultura a traerlos al mismo lado de las trincheras el saber, la ciencia, que es fuente de donde emana el bienestar de los pueblos.

Camarada; ama a los libros tanto como al fusil; trátalos bien; en ellos encontrarás páginas heroicas, hazañas tan grandes como las que estás describiendo en la lucha titánica que contra el fascismo bárbaro sostienes. Un libro es tan eficaz como el fusil para el triunfo de las ideas generosas de libertad y justicia, que con tanto arraque, con tanto coraje está siendo la coronación de la gesta que asombra al mundo entero.

Me dirijo mayormente a ti, camarada analfabeto, que eres como un herido moral; acude, mientras tus obligaciones te permitan, a la escuela a curar esa enfermedad que te avergüenza y te pone al nivel de los seres inferiores.

La escuela es el puesto de sanidad moral para ti, adonde se te harán las primeras curas; no sabes el gran placer que experimentarás dentro de muy pocos días al poder comunicarte con tus familiares escribiéndoles con tu propio puño y letra.

¡Salud, cultura y antifascismo, camaradas!

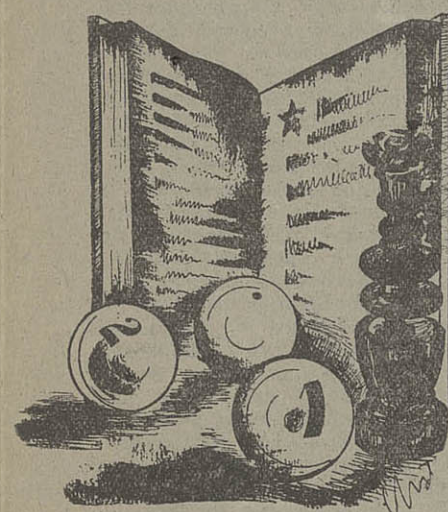
E. PEREZ FEJA
Delegado de Cultura del segundo Batallón, 31 Brigada.

En el fondo de nuestro ideal anida una apoteosis de verdad y de ciencia que excluye de su radio de acción toda clase de escrúpulos religiosos contrarios al libre ejercicio de las facultades del hombre, todo asomo de dogma y de clericalismo, verdaderos verdugos de la Humanidad, y especialmente toda teocracia, para substituir el derecho divino por los derechos naturales e inalienables del hombre, que llevan ya en sí todo un auténtico programa de Economía, de Política, de Moral y de Derecho.

Las crisis económicas que se repiten periódicamente en los Estados burgueses constituyen un rasgo característico del capitalismo, cuya esencia es la explotación y la anarquía. Cada crisis no hace sino aumentar y acelerar la concentración de los capitales. De aquí que en los infiernos fascistas—tres o cuatro manos brutales de oro—la enorme contingencia de crisis económicas acelere vertiginosamente la caída de los verdugos, pues no hay que olvidar que el imperialismo fascista es la última expresión de la descomposición irremediable de la burguesía.

NUESTRO HOGAR

¡Nuestro Hogar! Siempre trae a nuestro corazón estas dos palabras una honda emoción. Quizá rememoramos el hogar, más o menos humilde, abandonado en la retaguardia, y donde como celosos guardianes quedan la madre, la



esposa, los hijos, los hermanos... No obstante, este Hogar a que ahora me refiero no es el de nuestra familia, sino el Hogar del Combatiente, el de esta otra gran familia constituida por todos nosotros. En recuerdo de aquél, el que en la retaguardia espera nuestra vuelta, hemos procurado hacerlo lo más acogedor posible.

En un local, quizá un poco pequeño, nos reunimos todos a jugar, a leer, a hablar. Leemos la Prensa y obras de nuestra magnífica biblioteca; comentamos la situación nacional e internacional; prestamos especial interés a la marcha de la guerra, esta marcha ascendente que nos llevará camino de la victoria y cuyo resultado (nuestro triunfo indiscutible) está previsto por nosotros. El buen humor no falta, y siempre hay ocurrencias graciosas, cuyos punzantes aguijones irónicos van a clavarse en las figuras y en las actitudes adoptadas por los histriotes que envían ejércitos "voluntarios" con el descabellado intento de invadir nuestro suelo y dominar nuestro orgullo de españoles. ¡Ah! manes de Don Quijote! No contamos con nuestra indomable prosapia. Se olvidaron de que esta tierra generosa jamás pudo soportar, desde iberos y celtas hasta Napoleón, opresiones extranjeras ni consintió feudales dictaduras de sus propios hijos.

Y perdonadme si, llevado por la indignación que en mí producen los trágicos episodios que desgraciadamente sufren nuestra pobre España, me desvío del objeto de estas humildes líneas.

Hablaba de nuestro Hogar. En la intimidad de los juegos y la charla, nosotros... "los bárbaros", comentamos los sucesos de la jornada, y siempre hay un recuerdo emocionado, esa nostalgia eterna, para nuestros familiares queridos. Nos encontramos cómodos en este Hogar.

La unidad de esta gran familia a que antes aludía se hace sentir con más fuerza en este lugar, donde hemos centralizado nuestros afectos y en el que hemos vinculado nuestros lejanos cariños.

Nuestros mayores elogios y nuestra admiración para nuestro comisario, pequeño de cuerpo, pero gigante en realizaciones.

PUCHOL

Las religiones hicieron del trabajo un castigo; los poderosos, una cadena; la revolución hará de él su recreo y su gloria.

RECLUTAS

¡Reclutas? No. ¡Veteranos! Era por los primeros días de marzo cuando llegaron los reclutas, hombres que habían estado la mayoría en puestos de trabajo. Ellos también combatieron por la libertad y sintieron importantes rebeldías. Conocieron el yugo unido de su miserable vida, sin anhelos, sin libertades, sin gestas arrogantes precursoras de igualdades insospechadas. Permanecieron enquistados, enconchados en su mediocre vida, como caracoles que llevan su carga a cuestas; sólo que en este caso la carga era la multitud de tareas de un pueblo brumoso lleno de atavismos congénitos y seculares.

La tradición, en continuo concubinato con el clericalismo y el capitalismo, supo en todo momento aprovechar la incultura impuesta por ellos mismos al pueblo para el logro de sus insanos apetitos.

No era, pues, extraño que aquellos hombres, con esta herencia del pasado, vinieran con recelo a nuestras filas, como creyendo ver en nuestro Ejército una continuación del anterior. ¡Equivocación grande!

Este recelo fué desapareciendo por la labor admirable de los comisarios, al indicarle la finalidad e ideales por que luchamos. Muchos de ellos abrieron los ojos, pues no tenían preparación política alguna, sino un retraso social por los años de tiranía vividos.

Aquellos hombres, mejor dicho, aquellas cargas desaparecieron, dejando paso a un concepto honrado de los derechos y una concepción clara de los deberes.

Podemos decir con orgullo que ya no existe más que una sola clase: trabajadores forjadores de un porvenir. ¡Adelante!

¡Adelante y unión! Reclutas... ¡firmes!

UNO DE ELLOS
Tercer Batallón.

Orientaciones

EL LIBRO

Parece extraño que en los momentos actuales, en que la libertad del obrero depende del triunfo de las formidables máquinas guerreras, se insista y se hable tanto sobre el libro y la cultura de este mismo pueblo que lucha por su independencia. Y es que nuestros dirigentes políticos se han dado cuenta de la infranqueable barrera que resulta para el fascismo una cimentada cultura popular.

El fascismo necesita crear seres incultos e inconscientes de su dignidad, para así poder servirse de ellos a su antojo, sin temor a que obstaculicen sus crímenes. Nosotros necesitamos crear hombres cultos, conscientes y capaces de sus derechos y responsabilidades para con la vida, para que transformen la arcaica organización civil en otra nueva más perfecta, más sana y cuyo único lema será: PAZ, CULTURA Y LIBERTAD.

Por eso nosotros, cuando en Alemania se quemaban inmensos montones de los mejores libros de ciencia, en España el pueblo pedía más escuelas; cuando la horda fascista destruye cuantas obras de arte encuentra a su paso y da sepultura su manto negro al libro, los llamados incultos españoles salvan del fuego los tesoros artísticos, los elevan para que sean contemplados, y luchan para que el sol de la cultura ilumine todas las inteligencias, y junto con el monumento al soldado desconocido se erigirá el del libro, pues no hay soldado sin libro.

Estudiemos, leamos, recapacitemos...

H. GUILLEN
Segundo Batallón.

ESCENAS DE LA VIDA

Imaginate, bondadoso lector, la boca y el interior de una mina de carbón. Es propiedad del conocido capitalista X., y en ella trabajan centenares de obreros, en su mayoría descendientes directos de mineros.

En su interior, ante la pálida luz de las lámparas silenciosas, se observa la faz sudorosa y demacrada de los mineros que, a lo largo de estrechas galerías, inclinados sus cuerpos desnudos y brillantes por el sudor, y con la respiración alterada por la escasez de oxígeno, pican y pican sin cesar en las capas del rico mineral que, instantes después ha de ver la luz del sol, para convertirse en aborrecible metal, que facilitará al monstruo capitalista el disfrute de sus múltiples vicios, llenos de crápula y vergonzosas degeneraciones.

Las carretillas de hierro circulan constantemente, llenas de carbón, produciendo chirridos molestos sobre los brillantes rieles. Los ascensores suben y bajan con regularidad, consumiendo electricidad y más electricidad. Todo es actividad y movimiento. Colmena humana donde todos trabajan para uno. Uno que malgasta lo producido por todos, contentándose con unas migajas. Todos: trabajar. Uno: incrementar sus beneficios económicos. Inverso y reverso. Día y noche.

Diez hombres jóvenes y fuertes por naturaleza, pero macilentos y agotados ante el trabajo abrumador de la jornada, trabajan sin cesar en la cuarta galería del pozo más profundo. Ante la escasez casi absoluta de aire y el agobiador trabajo inclinan su dolorida es-

La juventud actual ya no dice:

«haré»; dice: «hago», y cons-
truye. Está ya c a p a citada.

¡Ayudadla y no le pongáis con-
tratiempos estériles y peligro-
sos!

paída, surcada por regueros de sudor, moviendo sus brazos con regularidad de autómatas.

—¡No puedo más!—exclama el más viejo.

—¡Estoy rendido!—añade otro.

No hay tiempo de más lamentaciones. Un capataz desfachado, con mirada oblicua y sentimientos infames, siervo vil del dueño, a quien representa directamente en la mina, interviene a su paso por aquel lugar con voces destempladas y poco menos que insultantes.

Ideas de exterminio cruzaron la mente de algunos mineros; pero el sonido metálico y monótono de los picos fué la respuesta.

El sudor seguía su cauce; la dolorida espalda continuaba curvada; la respiración era cada vez más asfixiante; la luz, ¡oh luz en las tinieblas!; extendía sus pobres reflejos, impertérrita ante tanta crueldad, y la sociedad capitalista, sociedad infamante y llena de tragedias, seguía riendo y disfrutando en salones magníficos, llenos de luz, sedas, perfumes y chisteras.

Poco después, como colofón, lo inesperado, por lo trágico. Una horrible explosión, y diez cuerpos, llenos de vigor y ansias de vida que quedan sepultados para siempre. El grisú complacía una vez más a su aliada, la Muerte, y allá lejos, pero demasiado cerca para los seres queridos, en casitas humildes y limpias, el dolor, el hambre y la miseria enturbiaban la atmósfera límpida y clara de diez hogares enlutados y deshechos.

¡Tragedias proletarias!

ACEFE
Segundo Batallón.



El campesino y el soldado

Uno de los factores más importantes de nuestra guerra lo constituyen las relaciones entre el soldado y el campesino. Estoy convencido de que en el ánimo de los soldados está ganar los pueblos y no conquistarlos. Y es que hay una gran diferencia entre estos dos términos. Se gana un pueblo por nuestro comportamiento; se conquista por el imperio de la fuerza, que somete a los



habitantes al dictado del vencedor. No es éste el propósito del Ejército popular. Antes al contrario, cuando nuestras tropas se apoderan de un lugar, deben surgir inmediatamente el apoyo y protección al campesino. ¿Por qué? Por varias razones: por el carácter de nuestra lucha, por las atenciones de que necesita el Ejército, por la seguridad de las cosechas—indispensables para la victoria—y por lógica.

Y digo por lógica, porque teniendo en cuenta la idiosincrasia del campesinado español y su deficiente formación política, los hombres del campo español no piensan sino a través de sus intereses materiales. Por consiguiente, la simpatía y adhesión del campesino la tendrán aquellas tropas que respeten su pequeña propiedad.

Al no olvidar la composición de nuestro Ejército, que se ha nutrido de voluntarios, vemos que sus componentes han acudido a la lucha para defender un ideal. Este ideal, por el que hemos venido a dar todo, a dar la vida, no se defiende solamente con las armas, sino con la captación del campesino, según creo haber demostrado. Y el ideal se perjudica cuando alejamos a los labradores de nuestra lucha. Y le alejamos «requisándole» una gallina, despojándole de una lechuga, destruyendo sus frutos, ultrajándole...

Pensad esto, camaradas. Habéis venido a dar la vida por un ideal y lo perjudicáis por satisfacer un pequeño capricho. No merece la pena satisfacerlo si con ello lastimáis la causa antifascista por la cual habéis venido a dar la vida.

Antonio BENITO D. LA FUENTE
31 Brigada mixta.

Del calor de la sangre nace un valor maquinal y desordenado; el valor verdadero se halla dirigido por la razón.

El pueblo fué explotado por no saber entenderse. Esta verdad puede repetirse hoy.

EL CORREO EN CAMPAÑA

Cuando por las trincheras pasan los jefes y oficiales, los soldados que estamos en ellas dejamos por un momento las tareas que tenemos en nuestros ratos de ocio para saludarles con el respeto que merecen; pero cuando vemos aparecer por el altozano al camarada cartero, para nosotros no hay tareas que hacer. Dejándolo todo, vamos tras él hasta el sitio destinado al reparto de la correspondencia, y rodeándole en corro apretado y expectante—hasta el punto de que muchas veces no le dejamos moverse—, comienza la lectura de los nombres afortunados a quienes vienen dirigidas las cartas.

Este es el momento en que todos nos acordamos de nuestros seres más queridos. ¡Qué emoción más intensa sentimos mientras va leyendo nombres y nombres y el nuestro no llega! ¡Qué alegría tan grande cuando oímos el nuestro! Como locos atropellamos a los que se encuentran delante de nosotros, hasta meternos en el corro, y con emoción cada vez más intensa rasgamos el sobre para leerla toda a un tiempo. Las noticias de la familia nos llenan de júbilo, y es tanta nuestra satisfacción, que algunas veces, teniendo más de una carta, en cuanto cogemos la primera ya no nos damos cuenta de que nuestro nombre se está voceando para recoger las restantes.

Algunas veces se lee el nombre de algún camarada que cayó a nuestro lado luchando por la causa. Entonces, con pena y dolor, le recordamos, pensando en la carta que su madre escribió con cariño y que no será leída por el hijo querido. Pero nos sobreponemos a nuestro sentimiento, y una mueca de ira se nos dibuja en todas las fibras de nuestro ser. Queremos vengar a nuestros camaradas que cayeron víctimas del fascismo, y la ilusión de poder descargar nuestros odios reconcentrados contra los que se llevaron a nuestros seres queridos y amigos, la aspiración de obrar como sea contra el fascismo asesino, nos tiene un rato suspensos, con la vista clavada allá en los focos de infección de los rebeldes, como queriendo destruirlos con el rechinar de nuestros dientes. A estos bandidos, que no se les puede decir otra cosa, les ha de durar poco su vida en las tierras de España.

Hay cartas que nos causan tristeza; pero, al mismo tiempo, avivan nuestros afanes de lucha y rebeldía. Vemos al amigo de la juventud y más tarde compañero de guerra adelantarse para cogerla con la pena reflejada en su rostro y con el ánimo de contestarla con la noticia fatal que nunca debiera llegar a su destino...

¡Y qué pena sentimos cuando, acabada la lectura, nuestro nombre no ha sido nombrado! Nos retiramos a nuestras chabolas con nuestro dolor, mientras los demás, con alegría sincera y franca, repasan por cuarta o quinta vez las líneas que les dicen el cariño de su madre o de su compañera.

A. DIAZ DE NEIRA
Transmisiones.

La cosecha y nuestro Ejército

TENEMOS QUE AYUDAR MAS INTENSAMENTE AL CAMPESINO A RECOGER LA COSECHA

Nosotros vemos cómo otras Brigadas se han planteado esta tarea. Cuando van de descanso a algún pueblo, y en las mismas trincheras cuando tienen algún rato libre, esos compañeros ayudan a los campesinos a segar y a otras labores del campo.

Nosotros podemos ver con gran alegría la iniciativa que ha dado el 124 Batallón de nuestra Brigada a los demás batallones, que estando, como todos sabemos, en la posición de ..., bajan al valle a segar, a los pueblos cerca de las posiciones, cada cinco días unos cuantos compañeros. Estos compañeros se han dado cuenta que de esta manera ayudan a ganar la guerra; pero esto no es suficiente: tienen que ser todos los batallones, y para que sirva de estímulo lo hago resaltar, aunque ya quedan po-

La disciplina del Ejército del pueblo

El concepto que tienen de la disciplina algunos soldados es erróneo, a mi parecer. Yo he visto lamentarse a algunos, por fortuna muy pocos. La inmensa mayoría del Ejército popular sabe lo que se juega en esta lucha titánica contra el fascismo invasor y criminal. Sabe que nos jugamos toda la existencia, lo mismo la nuestra que la de nuestros hijos, y siente íntimamente una necesidad de aunar todo su esfuerzo en una empresa que a todos nos atañe por igual.

Estos esfuerzos amalgamados constituyen la esencia de la disciplina.

Apelo al testimonio de los que han hecho el servicio militar en el Ejército reaccionario. Antes el soldado no tenía derecho a nada; no veía ni un asomo de consideración por parte de los jefes.

Hoy la Intendencia, por ejemplo, lo mismo suministra para el comandante que para el recluta que llegó ayer.

En nuestro Ejército no existe la tiranía chulesca y chabacana, ni se maltrata de palabra ni de obra, ni existe la aberración de que un oficial de guardia, por hallarse enfadado, castigue injustamente a toda una compañía o a un soldado porque lleve un botón mal puesto o le haya quitado la novia.

Aquello era disciplina cuartelaria en el peor de los sentidos. Aquello era fascismo puro. Contra aquello, y mucho más, es contra lo que luchamos.

¡Qué diferencia tan grande entre aquel Ejército y el actual nuestro del pueblo! A nuestro Ejército le nace la disciplina consciente, de hombres. Está plenamente demostrado que sin disciplina no es posible Ejército. La disciplina, se ha dicho, es la argamasa que reúne todas las fuerzas y las hace más eficaces.

Hay que refrescar la memoria y acordarse de las gloriosas Milicias, que demostraron valor y heroísmo, pero no fueron siempre eficaces en sus esfuerzos porque carecieron de disciplina, de una fuerza práctica que les juntase a todas.

Si desde el primer momento hubiésemos tenido disciplina, ¿dónde estarían ahora Franco y sus criminales sicarios!

La disciplina de nuestro Ejército debe basarse en la convicción política, que nos enseña a defender con la conciencia, con el corazón, con el cerebro y con la fuerza de nuestros músculos el bienestar del socialismo.

Debemos respetar y obedecer, absolutamente convencidos, a nuestros jefes, camaradas nuestros, que se presentaron gustosos desde los primeros momentos a luchar por la libertad y por la democracia; antiguos milicianos que llegaron a los puestos de responsabilidad por sus virtudes militares y su buen comportamiento.

Nosotros hemos de luchar también por que esas minorías que no han comprendido todavía el valor de la palabra disciplina vean claro la necesidad perentoria de esta fuerza formidable, que no encierra en sí nada que sea bochornoso para la personalidad, sino todos los gérmenes apetecibles para conseguir un triunfo efectivo y próximo.

Camaradas de la 31 Brigada mixta: ¡Entreguémonos con coraje a la disciplina! ¡Viva la República! ¡Viva el Ejército del pueblo!

Angel FERNANDEZ
Intendencia.

La ciudadanía, que es una conquista de la democracia, implica el disfrute de los derechos y el ejercicio de los deberes políticos; esto es, la facultad de intervenir en el gobierno de la sociedad política.

cos días para terminar de hacer la recolección.

El ministro de Agricultura, camarada Uribe, dijo en una de sus manifestaciones: «Ni un palmo de tierra sin cultivar»; y los campesinos han comprendido esta consigna y la han aplicado a la realidad en la medida de sus fuerzas, y por eso nosotros tenemos que decir ahora: «Ni un grano de trigo sin recoger.» Hay que ayudar más intensamente a recoger la cosecha, porque así contribuimos más eficazmente a conseguir la victoria.

P. SOBRINO

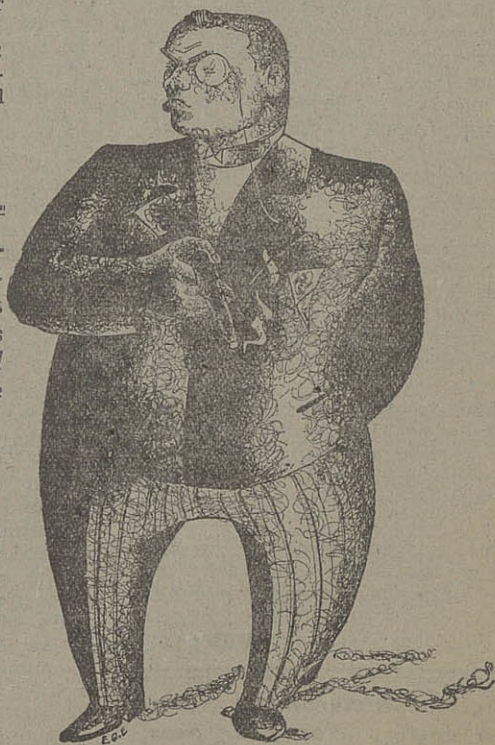
RESPECTO A LA LEY

Camaradas: Las leyes vitales y el instinto de conservación aconsejan: primero, aquéllas permiten que absolutamente todos los miembros de la humanidad vivamos con el mayor agrado posible, y segundo, éste nos dicta que tratemos de esquivar los golpes que vengan dirigidos a originar la muerte de algún organismo, social o humano. Teniendo estos dos preceptos de esta forma situados, cabe explicarme en la manera siguiente:

Los generales traidores a su patria y a su palabra de «honor» se sublevaron contra el Gobierno legalmente constituido, al cual habían hecho declaración honorable de servir en las necesidades que este Gobierno tuviera, tanto en caso de invasión por ejércitos extranjeros a la patria, como de sublevación en el sentido que ésta se produjera; si esto es así, cabe decir que es doble traición la que han realizado estos indecibles, porque no solamente no respetaron lo que el representante genuino del pueblo democrático y trabajador les confió, que es lo máspreciado: depositar las armas en manos de quienes tenían el deber de defender las libertades del pueblo español de los enemigos del extranjero, como asimismo de los del interior del país, y resulta que no solamente no defienden los ataques a la República, sino que se sublevaron contra ella; no solamente no se oponen a la invasión de nuestra patria, sino que se alían con el invasor y le facilitan el acceso para que destruya los hogares proletarios y los hijos mejores de la democracia española, rabiosos y entusiastas defensores de ella; y claro está, éstos, al ver que han sido inicuaamente engañados, no quieren que nadie más que ellos defiendan lo que es suyo, para que así no les puedan traicionar más veces; y por este instinto de conservación se han apresurado a constituir el Ejército republicano, que es el que la defiende con ardor insuperable hasta aniquilar a los traidores y a los invasores; pero para llevar a feliz término esto, es preciso que los mandos del nuevo Ejército sean fieles servidores y defensores de nuestra República democrática, porque si no es así estamos expuestos a lo que no queremos ni creemos puede suceder; por tanto, hay que triunfar, y una vez que triunfemos viviremos todos los españoles juntos dentro del régimen democrático con la mayor armonía posible, a cuya vida todos los humanos tenemos derecho, y contra cuyo régimen nadie se sublevará, porque todos seremos amantes recalcitrantes de la ley de este nuevo régimen.

Luis SORIA
Comisario político de los Servicios de Municiónamiento.

A los pocos que enseñó la burguesía a leer y a contar fué para excitarles el placer de los sentidos y para organizar el fraude con números.



Tipo modelo escogido por el nacional-socialismo en la selección de la raza aria

★ P A G I N A M I L I T A R ★

Cómo habla el fusil al soldado del pueblo

Camarada soldado: Al tenerme en tus manos, quizá alguna vez habrás olvidado la importancia que tengo, no sólo para ti, sino para los tuyos y tus hermanos de clase; en más de una ocasión, y muy juntos los dos, yo apoyado en tu hombro y tú dirigiéndome con tu heroísmo, participamos en victoriosos combates sin errar un solo disparo. Después del combate, y durante los breves instantes de reposo, que aprovechas para fumar un cigarrillo en unión de otros camaradas, has hecho resaltar mi magnífico comportamiento; lo he oído, sí, pero mientras charlabas animadamente me dejaste en el suelo húmedo, sin pensar que esto podría dañarme gravemente.

La humedad entumece mi organismo, porque me oxida, y la arena del suelo, al introducirse en mi cuerpo, puede darme inutilizado al primer disparo que haga conmigo, exponiéndome todos a un grave peligro, pues a más de inutilizarme puedo herirte y ocurrir ello en ocasión en que tanto tú como yo tenemos una importante misión que cumplir.

No olvides nunca, camarada, que así como tú necesitas alimentos para reponer tus fuerzas y aseo y limpieza para evitar enfermedades y procurarte agilidad, yo también necesito de ellos para poder responder eficazmente al primer requerimiento que me hagas. Mi alimento, como el tuyo, debe ser consecutivo al aseo; después de la limpieza me basta con unas gotas de aceite o vaselina para poder soportar grandes esfuerzos sin fatigarme.

Cuidame, camarada. Examíname inmediatamente después de haberme hecho trabajar; observarás que los residuos de la combustión de la pólvora han quedado adheridos a algunos de mis órganos esenciales (cañón, recámara, etcétera); despójame de ellos si quieres que cumpla mi misión.

No fuerces ninguno de mis órganos sin averiguar antes la causa por la que me niego a obederte, y fíjate en los cartuchos que introduces en mi cuerpo, para yo poder lanzar la bala con la mayor energía y sin peligro para ninguno de los dos.

Y... nada más... Que me consideres como tu entrañable amigo, como tu mejor camarada... Pero... levántame ya del suelo y escúchame:

Por muy difíciles que sean las situaciones en que te encuentres y por nada del mundo, no me abandones nunca.



GIMNASIA

Las guerras modernas exigen al soldado grandes esfuerzos, fatigas y penalidades. El militar, en su vida de campaña, marcha, salta, corre, trepa, se arrastra, escala rocas, sube montañas, efectúa ejercicios violentos; ha de llevar el fusil y el equipo; exponerse al viento, al sol, al agua; ha de desplegar en guerrilla y adaptarse al terreno, salvar toda clase de obstáculos; avanzar bajo el fuego enemigo de artillería, ametralladoras, bombas, gases y fusilería; y todos estos esfuerzos difícilmente se podrán conseguir si el soldado no es ágil, fuerte y sano, es decir, si no está preparado de antemano.

¿Que cómo se consigue esto? Haciendo gimnasia; y llegando a conseguir que cada disparo del fusil sea un blanco.

El efectuar la gimnasia y los deportes con método da, al que los practica, vigor físico, resistencia a la fatiga, energía, espíritu disciplinado y confianza en sí mismo; y esta gimnasia o educación física es conveniente, útil y necesaria para marchar, correr, saltar, trepar, manejar las armas con desenvoltura y vencer todos los obstáculos que algún día pueden presentarse en la vida de campaña.

Todos los ejercicios de saltos, trepar y carreras se empezarán por pequeñas dosis y se irán aumentando progresivamente, hasta llegar a conseguir el máximo.

Breves ideas sobre gases y líquidos asfixiantes y tóxicos

Los gases asfixiantes son unas substancias tóxicas que emplea la guerra química.

Los hay irritantes, estornutatorios, lacrimógenos y vesicantes.

Los irritantes atacan a los ojos y aparato respiratorio; algunos también atacan al aparato digestivo, provocando vómitos y diarreas.

Los estornutatorios irritan la nariz, garganta y demás partes del aparato respiratorio, produciendo tos y estornudos, haciendo insostenible la máscara o careta.

Los lacrimógenos tienen la virtud de irritar los ojos, y producen lagrimeo y una sencilla conjuntivitis; su base es el bromo.

Los vesicantes atacan con preferencia a los ojos y producen ceguera, quemaduras y ampollas dolorosas en la piel.

Una de las substancias más usadas y más temibles es la iperita, por lo cual conviene que todos conozcan sus propiedades. Es vesicante y también se llama sulfuro de etilo diclorado o gas de mostaza. Tiene el olor parecido a la esencia de mostaza. Sus nubes en tiempo seco apenas son perceptibles. En ambiente húmedo se hacen algo visibles. En terreno abierto y en verano es muy persistente.

La iperita está dotada de gran poder de penetración a través de telas, cueros, etc., y destruye todas las células en contacto. Impregna durante varios días el suelo, las plantas, los árboles, los vestidos y todo cuanto toca, haciendo impracticable el terreno sobre el cual se ha proyectado.

En las ampollas que produce la iperita se debe extraer el líquido sin quitar la piel.

El mayor peligro está en los embudos hechos por los proyectiles, en las hierbas, charcos, ruinas, barrancos y hondonadas.

No conviene sentarse, arrodillarse, hacer ninguna necesidad ni tocar los terrenos contaminados.

El agua contaminada con la iperita es muy peligrosa para su uso.

Los gases se han empleado en forma de "nubes", que el viento arrastra hacia las líneas enemigas; en "masas gaseosas", y en "proyectiles" que, al estallar, difunden los gases.

Los gases se lanzan sobre el enemigo por medio de granadas de fusil y mortero, por proyectiles de artillería y por tubos lanzagases.

Las partes u órganos del cuerpo humano más sensibles a los gases son: los ojos, la nariz y la garganta; y las menos sensibles son las palmas de las manos y plantas de los pies.

PROTECCION CONTRA LOS GASES.—Máscaras de protección, o telas empapadas en agua envolviendo la cabeza. Contener la respiración cuanto se pueda, tapándose la nariz, cerrando la boca, y alejarse en dirección contraria al viento.

APARATO RESPIRATORIO.—Las partes principales de la careta de respiración son tres: careta de tela cau-chutada, con oculares triples, que no se empañan; tubo respiratorio y cartucho filtrante. Las aspiraciones deben ser lentas y profundas.

TRATAMIENTOS URGENTES A LOS INTOXICADOS.—Si el enfermo está en una atmósfera de gas, substráele a su acción, poniéndole la careta o colocándosela bien; luego se le conduce rápidamente adonde haya atmósfera limpia, sin dejarle andar. Si el intoxicado está en una atmósfera pura, no darle vino ni alcohol, porque se agrava. Si está desvanecido, se le taponan la frente y las sienes con un pañuelo empapado en agua fresca y se le dan inhalaciones de oxígeno, impidiéndole que ande.

La ayuda mutua es el factor de la evolución.

Misión de las clases en orden cerrado y abierto

Los cabos auxilian al sargento; indican en voz baja y por señales los movimientos a sus escuadras; las dirigen y guían en la marcha; procuran que haya enlace; eligen emplazamientos para su escuadra, y vigilan que haya orden y disciplina.

Los sargentos ayudan a la correcta ejecución; vigilan que los movimientos se efectúen con exactitud; que haya regularidad en la formación y silencio en las filas.

Los sargentos y cabos atienden en las guerrillas a que se utilice bien el terreno y a que se haga alto el fuego cuando se ordene.



GRANADAS

Granada ofensiva Lafitte, modelo 1921.—Peso, 415 gramos; altura, 12 centímetros; radio de acción, 8 metros.

Se compone de cuerpo, artificio de fuego, mecanismo de seguridad y carga explosiva.

El cuerpo tiene encima dos boquillas; por una se introduce el percutor con su muelle, y por otra la carga explosiva de 200 gramos de nitramina. Debajo hay otra boquilla para introducir el cebo, cerrándose las tres boquillas con tapones roscados. Por fuera tiene la chapa de seguridad sujeta por un alambre de acero llamado fiador.

El seguro es un cilindro lleno de limaduras de hierro, y se interpone entre el percutor y el cebo.

El contraseguro inmoviliza el seguro mientras no se deslice una cinta que da cuatro vueltas a la granada.

Para lanzar esta granada se quita el alambre fiador de seguridad, tirando de su anillo con la mano izquierda, lanzando la granada con la derecha, de modo que el brazo describa un arco de círculo por encima del hombro. En el aire se desenrolla la cinta, que se desprende con la placa de seguridad. Al caer la granada en el suelo se desprende el seguro por su peso, dejando en libertad al percutor, el cual, arrastrado por su muelle, hierde con su aguja al fulminante y estalla lanzando cascotes en un radio de ocho metros.

A estas granadas nunca se les quitará el fiador, la cinta ni tapones; únicamente en el momento de disparo y evitando al lanzarla que choque contra la propia persona u otro objeto.

Si alguna no estalla, no tocarla ni empujarla con pie ni mano, pues para destruirla hay que disparar sobre ella con fusil, pero poniéndose fuera del radio de acción de la granada.

Granada de tonelete, de mano, defensiva.—Peso, 715 gramos; altura, 92 milímetros; radio de acción, 100 metros; alcance máximo, de 30 a 40 metros.

La granada de mano, modelo número 1, se dedica al tiro de guerra. Es un tonelete de fundición de hierro, relleno de pólvora negra; tiene estrías que lo dividen en 40 segmentos, y por ellas se rompe al estallar.

En una de sus bases hay un orificio donde se abornilla el artificio de toma de fuego, que consiste en un tapón con rosca, dentro del cual hay un trozo de mecha lenta Bickford, que por el extremo exterior va recubierto por una pasta de pólvora y goma arábica y termina con una cerilla amorfa, recubierta con algodón para evitar roces. La mecha tiene seis centímetros de largo y está calculada para que transcurran siete segundos desde el momento de dar fuego a la mecha hasta el de la explosión. Va arrollada dentro del tapón y protegida por una tapa, en la cual hay un trozo de papel de lija.

Para lanzar esta granada se desatornilla la tapa, se endereza la mecha, se frota la cerilla en la lija y, con la mano derecha, se lanza igual que la granada Lafitte. Ambas granadas pueden lanzarse desde las posiciones en pie, de rodillas o tendido, con un ángulo elevado, y sólo pueden llegar a 30 ó 40 metros del tirador.

Apreciar distancias

Cuando el soldado desempeñe el servicio de centinela, explorador, patrulla, vigía, escucha o avanzada es cuando se le puede presentar la ocasión de apreciar la distancia al enemigo por sí solo y hacer fuego.

Generalmente no debe disparar nada más que hasta 200 metros contra un solo hombre, y hasta 500 metros contra grupos o formaciones del enemigo. "Lo normal será no disparar nunca a mayor distancia de 300 metros."

Por tanto, los soldados deben saber determinar si el blanco o el objetivo se halla a más o menos de 500 metros y antes o después de los 300 metros.

Las distancias se pueden apreciar "a ojo" por el "sonido", por medio de "aparatos" y con el auxilio de "planos".

A simple vista a 250 metros, mirando a un hombre, se ve la separación de las piernas y con qué se cubre la cabeza.

De 200 a 250 metros se distinguen las tejas de los edificios.

A 400 metros se nota el movimiento de los brazos, pero no se distingue la línea de contacto de los pies con el suelo. Se destaca perfectamente la silueta.

Los postes de telégrafo se ven hasta los 1.000 metros.

El tambor se oye hasta 1.000 metros. La corneta se oye hasta 1.800 metros.

El sonido recorre en tiempo normal unos 333 metros por segundo. (Ejemplo para averiguar la distancia por el sonido: Se ve un fogonazo, y hasta que se oye el disparo transcurren cuatro segundos. ¿Qué distancia habrá desde el observador hasta el sitio que salió el disparo? Se multiplica 333 por los cuatro segundos, y el resultado, 1.332 metros, es la distancia aproximada.

¿A qué se dice contrastar el paso?—Cada paso ordinario del soldado es de unos 65 centímetros; luego contando varias veces el paso de un mismo individuo se viene a obtener, para los 100 metros de distancia, unos "150 pasos", más o menos. A esta operación se le llama contrastar el paso.

Cuando una fuerza ocupe una posición y crea que puede ser atacada, conviene medir con tiempo la distancia que hay de la posición a los puntos más importantes, como casas, molinos, puentes, montículos, aguadas, cruces de caminos, etcétera.



Espíritu y fuerza militar

No olvides, soldado, que el mayor de los imperios es mandarse a sí mismo; es el dominio de la mente, del temperamento del sistema nervioso. Una mente tranquila, serena, significa valor para arrostrar sin temor las pruebas y dificultades de la guerra. El dominio del pensamiento, no permitiéndole errar a la ventura, es un gran triunfo.

¿Por qué te afligen tanto las tristezas y las pérdidas? ¿Por qué lloras si las lágrimas no han de reparar el mal?

Piensa que todo mal es transitorio, que tu deber de soldado es estar siempre contento y sereno, siempre fuerte de ánimo y de cuerpo para resistir con hombría las alternativas de la lucha entablada.

La alegría conduce al amor por la vida, y el amor por la vida es la mitad de la felicidad. La tristeza altera la salud.

Nada mejor para tener buenos pensamientos que leer buenos libros sociales, donde de una manera escueta te presentan las aberraciones inhumanas de la sociedad burguesa y te formas al mismo tiempo, entre rebeldías y reflexiones, una conciencia política cuya fuerza es tan potente como la de las bayonetas.

Las cosas son buenas si queremos hacerlas buenas. Tú, soldado del pueblo, debes ser optimista porque llevas en tu corazón un sistema de ideales que es todo alegría, de nuevas formas de vida, alegría de libertad, de paz y de casa limpia.

¡Se libre, fuerte y feliz!

L. T.

Un importante decreto del ministerio de Defensa Nacional

La indisciplina en el Ejército popular será sancionada con enérgica ejemplaridad

«La necesidad de asegurar la disciplina a todo trance, lograda en las filas de los defensores de la República con la organización del Ejército popular, exige su afianzamiento mediante las normas penales de orden militar necesarias para que en todo momento tengan su adecuada sanción las infracciones de la disciplina que se cometan.»

El decreto dispone que será considerada como desertión la falta de presentación, al ser llamado a filas, de cualquier recluta o clase, dejando transcurrir las tres listas consecutivas de ordenanza. El faltar de su cuartel o residencia durante tres listas por parte de cualquier soldado o clase del Ejército, y la ausencia de filas, no hallándose en actos de servicio, durante tres listas.

Los delitos de desertión serán castigados con penas de seis a veinte años de internamiento en campos de trabajo, o de doce años a muerte, según los casos.

El militar que, mandando o formando parte de una guardia en alguna avanzada, o cualquier fuerza en servicio de arma, o quien prestare servicio en un equipo telegráfico o telefónico, militar o civil, dé señales o cualquier otra clase de comunicaciones, y frente al enemigo y sin orden expresa abandonase su puesto, incurrirá en la pena de veinte años de internamiento a muerte.

El oficial que abandone su destino o residencia, o no se presente en los mismos una vez cumplida su licencia, y dentro del plazo de las tres listas, será castigado con la pena de veinte años de internamiento a muerte.

El militar que se inutilizase voluntariamente para eximirse del servicio militar, o que con males supuestos o cualquier otro pretexto se excusase de cumplir sus deberes, o no se conforme con el puesto o servicio para el que fuere designado, será castigado a la pena de veinte años de internamiento a muerte.

El facultativo que librare certificado falso de enfermedad, lesión o inutilidad con el fin de eximir a una persona del servicio militar, será castigado con pena de dos a seis años de separación de la convivencia social y multa de mil a diez mil pesetas.

El que, encontrándose en acción de guerra o dispuesto para entrar en ella, fuera el primero en volver la espalda al enemigo, incurrirá en la pena de muerte, que podrá en el mismo acto ser ejecutada para castigo y ejemplo de los demás.

El militar que en actos de servicio o con ocasión de él maltratara de obra o palabra a un superior, será castigado a la pena de doce años de internamiento a muerte.

El militar que al frente del enemigo, rebeldes o sediciosos, o cualquier acto de servicio, sea o no de armas, desobedezca las órdenes de sus superiores o deje de observar las que se le den, sufrirá la pena de veinte años de internamiento a muerte.

En una sociedad burguesa no hay más que tres medios de vivir en sociedad: ser ladrón, mendigo o asalariado.

El fascismo es la guerra; la guerra es destrucción; la destrucción es hambre. ¡Camarada! Aplastemos al fascio y terminaremos con tanta miseria.

La fortaleza de nuestro Ejército reside en la conciencia política de sus soldados

Por ENRIQUE CASTRO
Subcomisario general de Guerra.

Nuestra guerra, civil en los primeros días, de independencia después, tiene rasgos absolutamente diferentes a otras guerras. Igual que nuestro Ejército.

En nuestra guerra no se ventilan los intereses de tal o cual grupo capitalista. Se ventilan los intereses del pueblo español. Por esta misma razón, nuestro Ejército no puede ser una reproducción del viejo Ejército, ni una imitación de los ejércitos alemán e italiano ni de otros países.

Porque esos Ejércitos no han sido creados para defender los intereses del pueblo.

Por eso están educados en la disciplina más brutal, que impide que el soldado piense, porque es seguro que pensaría de diferente manera que los que aplican la dictadura terrorista del fascismo o la voluntad del capitalismo. Por eso, en esos países se le engaña al soldado haciéndole creer que cualquiera de las guerras en que participa representa la defensa de sus propios intereses.

Por eso, allí los cuadros de mando pertenecen a las viejas castas militares, a las clases opresoras: son producto mismo del fascismo o de la fracción capitalista que detenta el Poder; cuadros que imponen el silencio por el terror y que empujan a los soldados a guerras de invasión y barbarie con la punta de sus pistolas, que descargan sobre la espalda del que se rezaga en la marcha.

Y nuestro Ejército es todo lo contrario. Es un Ejército democrático, donde cada uno sabe por qué lucha. Y lo sabe por propia experiencia. Porque en los doce meses de lucha ha visto la gran transformación operada en nuestro país. Ha visto pasar las tierras de manos de los terratenientes a las de los obreros agrícolas y campesinos pobres; ha visto las fábricas, ayer en manos de los capitalistas, en las manos hoy de los obreros que las trabajan para la guerra y

por la victoria, que alejará para siempre de nuestro suelo a los invasores y enemigos del pueblo.

Porque en nuestro Ejército, los soldados no han dejado de ser hombres. Piensan y saben, por tanto, que nuestra guerra es una guerra de exterminio, en la que no son posibles ni pactos ni abrazos. Saben que nuestra guerra es la continuación, bajo nuevas formas y más violentas, de las luchas anteriores al 19 de julio. Por estas razones pelea con entusiasmo. Por eso ha sido capaz nuestro pueblo de crear en meses un Ejército que es orgullo de la democracia. Porque nuestro Ejército, nuestros cuadros de mando son diferentes a los de los ejércitos fascistas y de otros países capitalistas. Aquí, nuestros jefes son obreros y campesinos de ayer y los jefes del viejo Ejército que han probado su lealtad a la causa del pueblo.

Y en el desarrollo de todos estos factores, verdadera osamenta de nuestro Ejército, el Comisariado ha jugado un gran papel. ¿Por qué? Porque ha participado en el desarrollo de la potencialidad militar de nuestro Ejército, ayudando a comprender a cada jefe y a cada soldado por qué lucha, qué representará para él y los suyos la victoria de nuestro pueblo, y también a que tenga presente en cada momento del combate lo que representaría la victoria de los que pelean enfrente de él.

Por eso, nuestros comisarios, cada día y cada hora aumentan y muestran el balance en pleno desarrollo de su labor.

Y su obra tiene el lenguaje incontrovertible de los números. Ellos han creado (y recogemos solamente los datos de 72 Brigadas) 687 Hogares del Combate; ellos editan 57 periódicos impresos (en todo el Ejército, 130); ellos han organizado 481 clases, en las que se educan 24.548 analfabetos. Tienen también 1.235 periódicos murales; han crea-

Colaboración de Cultura Popular

LOS LIBROS

Compañeros: Cuidad y difundid los libros. No tengáis ese criterio absurdo y conservador de querer guardarlos para vosotros. Si el libro que acabáis de leer os gusta, es lógico que inmediatamente hagáis que vuestros compañeros lo lean, para que a su vez se recreen con él. Si, por el contrario, no os gusta, porque lo encontráis pesado o insulso, pensad que siempre habrá algún camarada más capacitado o más ingenuo que vosotros que pueda aprovecharlo. El libro y el fusil deben ser vuestros compañeros inseparables, pues con los dos, ¡fijaos bien, camaradas!, únicamente con los dos podréis vencer al fascismo.

Todos los libros que Cultura Popular hace llegar a vuestras manos son instructivos y siempre tienen algo que puede servir para aumentar vuestra cultura; pero aunque no tuvieran más misión que la de entreteneros y haceros menos penosas las largas horas en las trincheras, ya sería bastante para que todos tuvierais especial cariño y respeto por ellos.

Si disponéis de una biblioteca en vuestro Batallón, procurad que todos los compañeros la cuiden y se encariñen con ella. Tened en cuenta que las obras que os dejamos en depósito debéis leerlas lo más rápidamente posible, para que inmediatamente los demás disfruten de sus beneficios.

Empieza a sentirse una crisis de libros, que, como es natural, se ha de agudizar a medida que pasen los días, por las dificultades con que se tropieza para hacer nuevas ediciones, y sobre todo por la escasez de papel. Hay que ir pensando, por tanto, en la necesidad de ahorrar libros.

Por eso insistimos, camaradas, en que debéis tratarlos con el mayor esmero y en que los retengáis en vuestro poder el menor tiempo posible, no olvidando que esos mismos libros han de pasar por otras muchas manos de hermanos combatientes, no sólo de vuestro Batallón, ya que una vez leídos por vosotros Cultura Popular se encarga de renovarlos, sino de otros Batallones, hospitales o fábricas.

Cultura Popular espera de vuestra buena voluntad y disciplina que atenderéis sus indicaciones y colaboraréis con ella en la tarea que ha emprendido contra el analfabetismo y la incultura. — SECCION DE BIBLIOTECAS DE CULTURA POPULAR.

El medio más seguro de destruir nuestros errores consiste en someter todas las cosas a una detenida y rigurosa experimentación, sin que nos detengan ideas ni opiniones contrarias anteriormente admitidas.

do 490 bibliotecas con un total de 54.381 volúmenes; han hecho llegar a los frentes 1.299.000 periódicos.

Han organizado cursos de preparación militar para los soldados, para dotar a nuestro Ejército de los cuadros medios imprescindibles para el funcionamiento regular de un Ejército.

Han sido los animadores permanentes de nuestros soldados, y cuando algún jefe ha caído, ellos han ocupado su puesto y continuado el combate.

Y su trabajo de ayer, de hoy y de mañana por el desarrollo del contenido político de nuestro Ejército, de su capacidad militar y cultural, son la garantía más firme del mantenimiento del carácter popular y revolucionario de nuestro Ejército.

Y contra un Ejército de esta contextura nada podrán nuestros enemigos.

Por eso, nuestro pueblo se siente seguro de su Ejército. Por eso, nuestros comisarios aumentan cada día su trabajo y lo mejoran. Porque quieren que nuestro Ejército mejore cada día y cada hora su potencialidad militar, sintiendo al mismo tiempo con más intensidad el deseo de obtener la victoria que haga de nuestra patria una España libre de invasores y de todo peligro fascista.

Prensa Obrera.—Juan Bravo, 3.—Madrid



Nuestra ofensiva, no sólo reconquistará las ciudades arrebatadas, sino que impondrá la victoria de la libertad y de la democracia por toda España